

NON MODO BELLUM

VIDA COTIDIANA
EN LA CIUDAD ANTIGUA
DE LA CARIDAD



MUSEO
DEL TEATRO DE
CAESARAUGUSTA

16 OCTUBRE | 2025

—

15 MARZO | 2026

NON MODO BELLUM

VIDA COTIDIANA
EN LA CIUDAD ANTIGUA
DE LA CARIDAD

La historia de las comunidades antiguas se ha construido, habitualmente, a partir de las referencias de autores que fijaron su atención en los episodios de conflicto, en los enfrentamientos entre estados o entre pueblos y ciudades. La realidad, lo cotidiano, los grupos sociales no hegemónicos, las mujeres... quedan al margen de la construcción histórica en un relato fundamentalmente masculino y centrado en los procesos de conquista y de resistencia.

Sin embargo, la arqueología nos permite interpretar y entender aspectos fundamentales de las sociedades del pasado que de otro modo quedarían ocultos.

Es el caso de La Caridad, una ciudad fundada por iniciativa del estado romano, con una estructura urbana reticular y un carácter posiblemente militar en los momentos iniciales, pero de población eminentemente indígena (pueblos célticos de Iberia, que en este preciso momento empiezan a recibir el nombre de celtíberos por los autores latinos), y que conocemos a través de los trabajos arqueológicos que se iniciaron en 1984 y que han continuado hasta hoy, dirigidos siempre por personal del Museo de Teruel. La investigación de este enclave ha permitido aproximarnos a una época trascendental de nuestra historia: la integración plena de Hispania en el ámbito cultural mediterráneo, tras la conquista romana.

Sus vestigios nos hablan de un momento histórico muy concreto, la culminación del desarrollo urbano de las sociedades indígenas y la progresiva modificación de sus costumbres, sus relaciones sociales y económicas, su lengua, su escritura y su religión. Una transformación profunda que dará como resultado la creación de una sociedad nueva, híbrida, compleja, que evolucionará a lo largo de los siglos posteriores.

La exposición reúne una selección de los bienes culturales más significativos, recuperados, restaurados y estudiados por el equipo del Museo de Teruel a lo largo de 40 años. Los visitantes podrán acercarse a una ciudad romana, ocupada por celtíberos y, posiblemente, también por iberos y latinos, y conocer de primera mano los testimonios materiales que reflejan las formas de vida en el valle del Ebro hace ahora más de 2000 años. Su historia. Nuestro pasado.

Beatriz Ezquerro Lebrón

DIRECTORA DEL MUSEO DE TERUEL

En mayo de 2023 se inauguró en el Museo de Teruel una exposición dedicada a la vida cotidiana en la ciudad romana de La Caridad. Desde su apertura, la muestra contó con una excelente acogida, confirmando el interés del público por conocer una visión más cercana y humana del pasado; el objetivo principal fue ofrecer una perspectiva diferente de la historia, más allá de los grandes relatos bélicos, y centrarse en cómo vivían realmente las personas que habitaron estas tierras.

Los trabajos de investigación que sustentan esta muestra parten de una intención clara: poner el foco en los aspectos cotidianos de la vida en La Caridad, visibilizando a los grupos sociales tradicionalmente relegados a un segundo plano por la historiografía clásica. Frente a la imagen predominante de las élites guerreras, o los enfrentamientos con Roma, se destaca la importancia de otros actores fundamentales para entender el funcionamiento y la evolución de esta comunidad: mujeres, campesinos, artesanos, ganaderos, comerciantes... todos ellos construyen el tejido real de una sociedad que, más allá de la guerra, también vivió, trabajó y evolucionó en un contexto de cambio y adaptación cultural.

A través de una selección de objetos hallados en la ciudad, y de algunos recursos interpretativos, la exposición *Non modo bellum* invita a adentrarse en el día a día de una comunidad compleja y diversa: ¿cómo construyeron la ciudad? ¿qué herramientas empleaban en cada oficio? ¿que vajilla utilizaban para cocinar, servir o almacenar alimentos? son algunas de las preguntas que guiarán el recorrido, alejándose de los tópicos que han dominado durante décadas el discurso sobre el mundo celtibérico.

Esta mirada ha sido posible gracias al esfuerzo realizado por un equipo del Museo de Teruel (y diversos colaboradores), que ha apostado siempre por un enfoque más inclusivo y actual, permitiendo al visitante de la muestra establecer vínculos más personales y cercanos con el pasado.

Por último, quiero expresar nuestra satisfacción por la extraordinaria colaboración con el Ayuntamiento de Zaragoza y su equipo técnico, que ha permitido difundir esta exposición en un ámbito más amplio, vinculado directamente con Zaragoza y Aragón. Esta expansión territorial y cultural no sólo permite dar a conocer el proyecto a nuevos públicos, sino también poner en valor el rico patrimonio arqueológico de Teruel, reforzando los lazos entre territorio, historia y ciudadanía.

Rubén Castells Vela

JEFE DE LA UNIDAD DE MUSEOS
Y EXPOSICIONES DEL AYUNTAMIENTO DE ZARAGOZA

El museo del Teatro de Caesaraugusta acoge la exposición *Non modo bellum*, muestra que resulta muy significativa por tres razones.

La primera es que representa el trabajo profesional, riguroso y bien planificado de la arqueología. Todas las piezas que se exponen pertenecen al yacimiento de La Caridad, en Caminreal, en el que se excava e investiga desde hace más de 40 años. Sobre su tierra y con sus materiales han trabajado en torno a 170 arqueólogos, restauradores, y otros profesionales relacionados, y ha permitido el aprendizaje práctico a más de 350 estudiantes. Con una selección de 178 piezas representativas de todos los ámbitos en los que se desarrolla la vida cotidiana del siglo I a.e., esta exposición es reflejo de la que se realizó a mayor escala en Teruel en el año 2023, pero ninguna hubiera sido posible sin ese trabajo arqueológico previo minuciosamente ejecutado.

En segundo lugar, *Non modo bellum* es ejemplo de la colaboración institucional bien entendida. Me refiero al trabajo mutuo basado en la suma, centrado en la calidad del proceso y el resultado, y alejado de otras intenciones que suelen complicar los trámites administrativos. El Museo de Teruel, inserto en la Diputación Provincial, ha dirigido durante décadas la excavación y aporta los bienes a exponer y los contenidos detalladamente trabajados. Los museos municipales del Ayuntamiento de Zaragoza apor-

tan el espacio y sus medios materiales. Ambos, contando con sus respectivos profesionales, han permitido disfrutar de la exposición con apenas unos meses de trabajo, algo difícil sin la buena disposición para ello.

Por último, *Non modo bellum* es significativa por dar continuidad al programa expositivo del Museo del Teatro centrado en el convento jurídico caesaraugustano, cuyo propósito es mostrar la relación de Caesaraugusta con el amplísimo territorio en el que tuvo prerrogativas administrativas y judiciales hace dos milenios. Actualmente la ordenación del territorio es otra, pero sigue existiendo un vínculo en el hecho de que son múltiples municipios los que trabajan por recuperar y poner en valor su pasado romano. Podrá sorprender la elección de La Caridad por ser una población de época republicana, previa a la fundación de Caesaraugusta, pero que sí es coetánea a Salduie, la ciudad ibera. El enlace de ambos municipios lo ejemplifica en la exposición una moneda: un As acuñado a orillas del Ebro y desenterrado a orillas del Jiloca.

Non modo bellum es una exposición que conecta profesionales de al menos dos generaciones, conecta instituciones dispuestas a la colaboración y conecta municipios ocupados activamente en la recuperación de su pasado. Reconozcamos su significación y disfrutemos de su excelente contenido.

NACE UNA NUEVA CIUDAD

A comienzos del s. II a. C., tras la derrota de Cartago en la Segunda Guerra Púnica, y de los estados helenísticos, Roma se convierte en la potencia hegemónica en el Mediterráneo y consolida su dominio o su influencia en la mayor parte de los territorios ribereños.

En Hispania, las legiones romanas que llegaron para socavar los apoyos en mercenarios y recursos que los pueblos hispanos prestaban a Cartago, se fueron adentrando progresivamente desde la costa hacia el interior. En ese avance, la región donde se asienta La Caridad se situó durante todo el s. II a. C. en zona de frontera militar: el este sometido a Roma y el oeste poblado por un conjunto heterogéneo de pueblos de raíz “céltica”, entre los que se encontraban aquellos que poco después, recibirán por parte de Roma el nombre de celtíberos.

Desde 154 a. C. se desarrollan las guerras que enfrentaron al ejército romano con algunas ciudades celtibéricas (otras participaron como aliadas de Roma), hasta que en 133 a. C. las tropas de Escipión Emiliano toman Numancia, hito con el que Roma creyó poner fin a las contiendas, aunque los conflictos continuaron en la zona más noroccidental de la península. A partir de esa fecha, Roma impulsó la construcción de vías y ciudades, y también la integración de las comunidades indígenas, especialmente de aquellas cuyo nivel de desarrollo social y económico facilitaba su inclusión en los nuevos sistemas de relaciones políticas y comerciales. La integración en las provincias de Hispania (Citerior y Ulterior) no supuso el fin de las culturas previas: lenguas, escritura, estructura social, y normas



y costumbres convivieron con las propias de la república romana, aunque se fueron unificando progresivamente.

La Caridad se funda en ese contexto, en algún momento del último tercio del s. II a. C., quizá durante la construcción de la vía entre el valle medio del Ebro y *Saguntum*, en la costa mediterránea, un importante corredor comercial y económico. Probablemente su creación estuviese destinada al asentamiento de veteranos de guerra e indígenas romanizados, desempeñando un papel fundamental en la estructuración del territorio, con funciones de centro administrativo y económico.

La ciudad tuvo una vida muy corta, apenas 60 años. Fue destruida en torno al año 74 a. C., en el curso de los enfrentamientos civiles entre facciones romanas (*optimates* frente a populares) que se trasladan a todas las provincias de la república. En Hispania, donde el líder de los populares Quinto Sertorio se había refugiado, los enfrentamientos entre sus tropas y las de Pompeyo y Metelo suponen la destrucción de numerosas ciudades, *oppida* y poblados, entre ellos el núcleo de La Caridad, que no volverá a ser ocupado.

La ciudad se asienta en el valle del río Jiloca, un territorio que dispone de los recursos naturales suficientes con los que abastecer a la población, siendo además punto estratégico fundamental en la red de comunicaciones e intercambio comercial de la época entre el valle del Ebro, la costa levantina y la Meseta.

URBANISMO Y VIVIENDA

La ciudad se extendía sobre una plataforma trapezoidal, ligeramente elevada, ocupando una superficie de 12,5 hectáreas.

La trama urbana es ortogonal o hipodámica, en torno a calles que se cruzan perpendicularmente, en dirección norte-sur (*cardines*), y este-oeste (*decumani*), que responde tanto a modelos de ciudades helenísticas como a la traza de los campamentos militares romanos, y es común a buena parte de las ciudades del nordeste peninsular que se crean en este momento.

Para delimitar el espacio urbano y proporcionar seguridad a la población fue necesario construir estructuras defensivas, con un gran foso seguido de una línea de muralla perimetral. En los ángulos y posiblemente también, en puntos intermedios, unas torres defensivas a mayor altura permitían reforzar la vigilancia.

En el interior, las calles, de dimensiones uniformes (6,50 m de anchura) estaban dotadas de calzada (*agger*), aceras (*margines*) y, en algún caso, de canales de evacuación de aguas pluviales y residuales, a los que afluían canales secundarios desde las viviendas. En dos cruces de calles se han localizado

espacios abiertos sin edificar, a modo de plazas. No se han hallado, hasta el momento, edificios de carácter público como templos, curia o mercados, núcleo de la vida social y económica de las ciudades, que se presuponían situados en la zona central del enclave, pendiente de excavar en el futuro.

Los viales delimitaban manzanas de casas (*insulae*), divididas en varias viviendas, cuyo módulo y distribución variaba en función del grupo social al que pertenecían sus propietarios o de los trabajos que se desarrollaban en ellas. A pesar de las diferencias sociales evidentes en el tamaño y complejidad de las casas, el porcentaje de productos exóticos, bien por su valor o por su procedencia exógena, es similar en todas las viviendas, indicando si no una homogeneidad social, si al menos un acceso igualitario a los productos. La misma conclusión se obtiene del estudio de la distribución de los objetos “utilitarios” (herramientas) que señalan unas actividades y unas prácticas sociales similares en todas las casas.

Hasta la actualidad, y con un área excavada de unos 9.700 m², se ha descubierto un total de 34 viviendas repartidas en siete *insulae*. La de mayores dimensiones es la Casa de Likine (I-1), de planta cuadrangular y 915 m² de superficie, con 22 dependencias dispuestas en torno a un patio columnado central. Otras, como las viviendas IV-1, IV-2 y IV-3 de una de las *insulae* perimetrales, tienen una planta mucho más simple y reducida, de unos 65-70 m², repartidos en 3 espacios. Las de menor tamaño son las V-7 y V-8, denominadas Casas de los telares, de 55 m² de superficie y sólo 4 estancias cada una de ellas.

Todas las casas tienen como elemento común la presencia de una cocina con fuego bajo central, y uno o dos espacios asociados, posiblemente bodegas y despensas. La Casa de Likine es la que presenta una mayor diversificación de usos, con presencia de dormitorios, salones, comedores y espacios especializados. En algunas viviendas se han identificado espacios para la transformación de alimentos (molinos y prensas), hornos para cocer pan o asados, elementos para el desarrollo de actividades artesanales (forja o textil) y almacenes.



Plano general del asentamiento

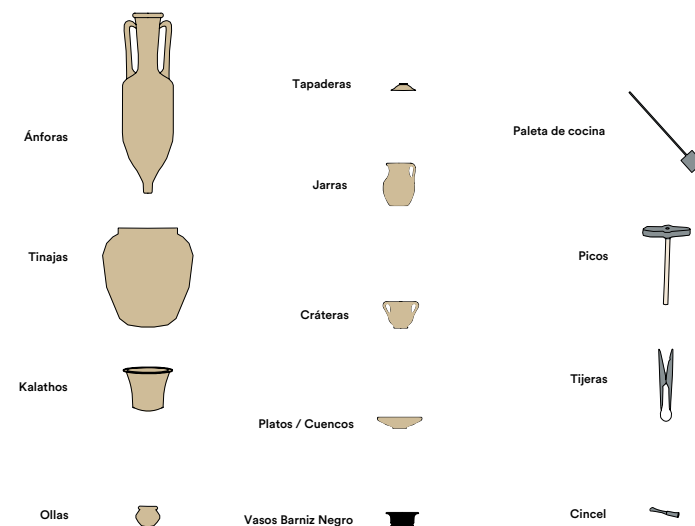


Detalle de las áreas excavadas



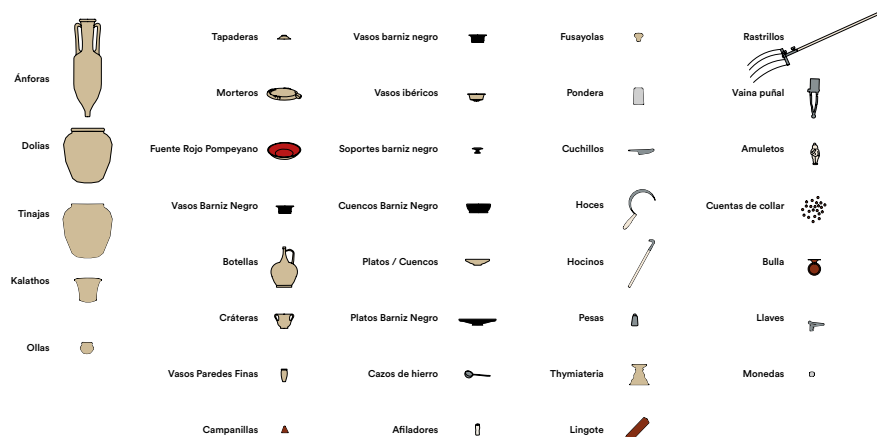
Casa I-1. Casa de Likine

Es la mayor de las excavadas y responde a un modelo helenístico, con un gran patio porticado que sirve de comunicación a los salones, comedores, dormitorios, almacenes y talleres.



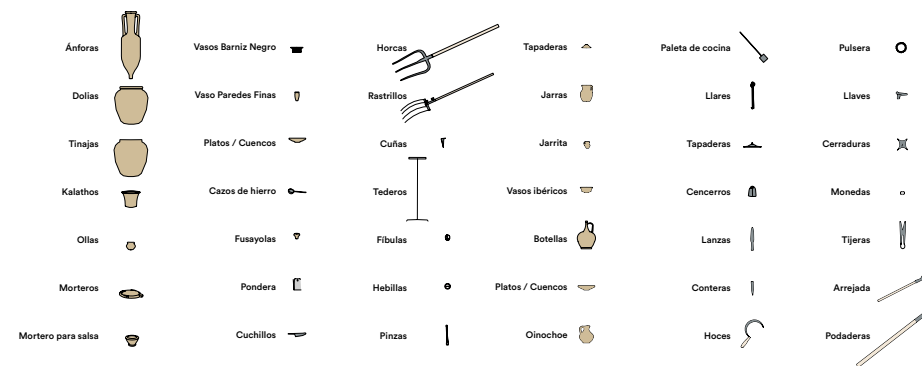
Casa IV-2. Casa de los personajes triángulo

Casa de pequeño tamaño, adosada a la muralla, con cocina al fondo y una estancia, posiblemente un taller.



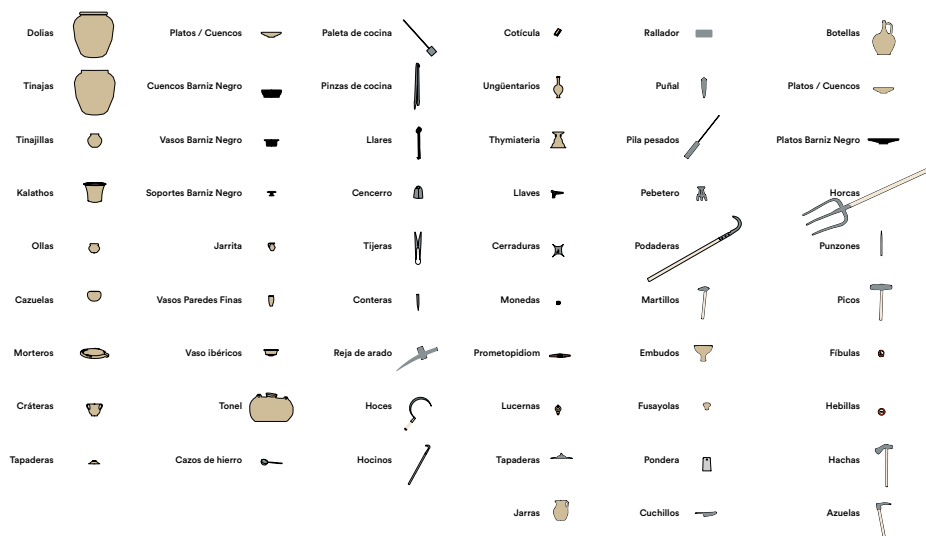
Casa I-4. Casa de los amuletos

Modelo de casa con patio abierto, en el que se localiza un horno, y cuatro estancias en la planta baja, destacando la cocina con hogar central, una despensa y un espacio con molino.



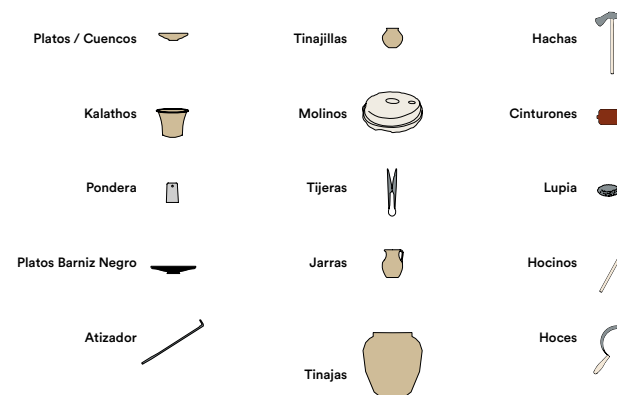
Casa IV-10. Casa del tederio

Modelo de casa con pasillo en T, adosada a la muralla, con dos estancias junto a la entrada y cocina como espacio principal, con habitaciones auxiliares como despensa y bodega. Posiblemente existía un piso superior.



Casa V-2. Casa de los *thymiateria*

La casa responde al modelo de pasillo central, parcialmente abierto, con techumbre sostenida por postes o columnas. Conserva una estructura de molienda y una cocina de grandes dimensiones, con silos en las estancias auxiliares. Ocupa un solar con acceso desde dos calles.



Casa V-7. Casa del telar

Una de las dos casas gemelas situadas en el cruce de las calles V y II. Junto al hogar se encontraron los restos de un telar.

ELEMENTOS CONSTRUCTIVOS

Para la construcción se utilizaron materiales del entorno más próximo, fundamentalmente piedra, adobe y madera.

Las cimentaciones y los zócalos de los muros de la mayoría de los edificios, hasta una altura de unos 60 cm, se realizaron con piedra de caliza blanda (toba), que aunque frágil, presenta buenas cualidades dinámicas y es muy fácil de tallar. En algunos casos, se emplean piedras más duras, como cuarcitas, areniscas o pizarras.

Los muros se recrecían con adobe o tapial, hasta la cubierta, realizada con un entramado de ramas y barro. La superficie se revocaba con un enlucido de arcilla. En las estancias más importantes de algunas viviendas, el interior se ornamentaba con revestimientos de cal y con pintura mural.

Los pavimentos se elaboraron con tierra, a veces mezclada con cal para dotarla de mayor plasticidad. En la Casa de Likine,

cuatro de las estancias están pavimentadas con suelos cementados: dos con suelos de mosaico de *opus signinum*, y otras dos con suelos de mortero blanco. En todos estos casos, la superficie se unificaba con una capa de engobe rojo.

La madera, sobre todo la de enebro, sabina y pino albar, fue fundamental en la elaboración de elementos como vigas y estructuras de techumbre, soportes, postes y armazones de muros. Además, fue esencial en andamios, cimbras, encofrados y demás elementos imprescindibles en el trabajo de construcción. Los elementos de madera se ensamblaron con piezas de hierro como grapas, clavos, placas remachadas, goznes o abrazaderas. En madera se construyeron también puertas, ventanas, umbrales, y otros objetos que integraban el mobiliario.



BOCALLAVE (DE CERRADURA)

Insula I, casa 1, estancia 14

Materia: hierro.

Altura: 20,2 cm; longitud: 21,3 cm; grosor: 0,18 cm. Bocallave:

altura: 3,12 cm; longitud: 2,18 cm

n.º IG 10139



ABRAZADERA DE PUERTA

Insula IV, casa 7, estancia 1

Materia: hierro.

Longitud: 36,5 cm; ancho: 4,84 cm; grosor: 0,6 cm.

Remache: longitud: 16,4 cm; Ø 0,3 cm.

n.º IG 16488



LLAVE

Calle VI / canal

Materia: hierro.

Altura: 5 cm; ancho: 4 cm; grosor: 0,8 cm.

n.º IG 16692

ARMAMENTO

El ejército de la república romana tenía como base la legión, formada por ciudadanos y estructurada en cinco elementos: tres cuerpos de infantería pesada, uno de infantería ligera y la caballería. La infantería pesada (*hastati*, *principes* y *triarii*) se dividía a su vez en 10 manípulos, cada uno de 120 hombres, excepto en los *triarii* que era de 60. Los manípulos eran la unidad básica de la legión y se dividían en dos centurias. A finales de la República adquirió mayor importancia como unidad táctica la cohorte, con un manípulo de *hastati*, otro de *principes* y un tercero de *triarii*.

El equipo defensivo era igual para los tres cuerpos: escudo ovalado de forma semicilíndrica (*scutum*), de 1,2 m de altura y 76 cm de anchura, con un umbo o tachón de hierro en el centro. Tenía un peso considerable, en torno a los 10 kg. Además del *scutum*, las legiones solían protegerse con un casco y grebas para las piernas, ambos de bronce, y cotas de malla o petos para el cuerpo.

El armamento consistía en el *gladius*, una espada corta de unos 50-60 cm de longitud, inspirada en las espadas que llevaban los mercenarios hispanos del ejército cartaginés. Se completaba con una larga lanza (en los *triarii*) y dos *pila*, uno pesado y otro ligero en el caso de *hastati* y *principes*. El *pilum* pesado tenía un astil de 1,2 m y una barra de hierro con los elementos de sujeción al astil y la punta del arma, piramidal, para perforar las protecciones del enemigo. También disponían de hondas, con proyectiles de

plomo y de cerámica, y de arcos. Progresivamente se incorporaron a la legión elementos de artillería, como las catapultas (*scorpio*) para el lanzamiento de dardos.

La legión se completaba con unidades de infantería ligera (*velites*), armadas con un *gladius* y varias jabalinas ligeras; y con una unidad de caballería, formada por 300 jinetes, ciudadanos de las clases más ricas del Estado, divididos en diez *turmae*. Su armamento estaba formado por un escudo redondo, casco de bronce y coraza de malla, junto a una lanza y una espada larga. Contaban también con dispositivos para el control del caballo (bocados y espuelas) y elementos de adorno.

Cada legión se veía reforzada por tropas de las ciudades aliadas (*alae*), con el mismo número de infantes y con 900 jinetes. Su equipamiento y estrategia, así como su utilización en el campo de batalla, eran similares a las de la unidad principal.

Habitualmente se incorporaban tropas mercenarias, tanto de infantería como de caballería, que normalmente tenían su propia estructura de mando y formas de combate independientes, lógicamente coordinadas por el mando de las legiones.

En esta época, los ejércitos de las ciudades celtíberas tienen una estructura, organización, formas de lucha y armamento completamente equiparables a las legiones, en las que en numerosas ocasiones se integran como tropas auxiliares, muchas veces como mercenarias, tanto de infantería como de caballería.



Soldado republicano de infantería

El armamento individual de un legionario romano republicano lo aportaba él mismo. Estaba formado por un *pilum* pesado y otro ligero, una espada corta (*gladius*), y elementos de protección (casco, escudo, peto y grebas).



FALCATA

Insula I, casa 1, estancia 3
 Materia: hierro
 Longitud máxima: 60,4 cm.
 Hoja: longitud: 5,5 cm; ancho: 5,8 cm.
 n.º IG 10105



ESPUELA

Insula III, casa 1, estancia 1
 Materia: aleación de cobre.
 Altura: 7,43 cm x 9,95 cm de longitud;
 ancho: 3 cm grosor máximo: 0,58 cm. Agujón: altura: 1,6 cm; Ø 1 cm.
 n.º IG 28476

COCINA Y DESPENSA

En las viviendas se han localizado diversas estructuras que evidencian dos modos de cocinar: hornos altos y cerrados con cúpula, utilizados para hacer pan y asados; y hogares bajos donde se mantenían las brasas sobre las que se colocaban parrillas, llares de los que colgaban los calderos, y otros soportes para ollas, cazuelas y sartenes.

Los hogares bajos se encuentran en todas las viviendas, con dimensiones proporcionales a la superficie de la casa, ocupando habitualmente el espacio central de las mismas.

En general las cocinas se articulaban en tres zonas: una central, de mayores dimensiones, en la que se ubicaba el fogón, y dos habitáculos anexos, más pequeños, que servían como espacios auxiliares para el almacenamiento de útiles de cocina, la transformación (molinos y prensas) o la conservación alimentos, como bodegas y despensas, algunas con cubetas excavadas en el suelo que albergaban grandes tinajas de cerámica para el acopio de alimentos, fundamentalmente vino, aceite y cereales.

Durante este periodo histórico, en la península ibérica se asiste a un momento de innovación y transición culinaria entre la gastronomía tradicional de las tierras del interior y las importaciones mediterráneas reflejadas en la introducción de nuevos alimentos, recetas y utensilios de cocina. La gastronomía

tradicional se basaba fundamentalmente en cocciones en ollas y condimentos grasos de origen animal. A partir de ahora, alimentos como el aceite de oliva van a permitir elaborar platos diferentes y el uso de salsas será habitual en casi todas las recetas. Se ha constatado la presencia de cereales, frutos y carnes de animales domésticos como cerdos, vacas o gallinas, y, en menor medida, ciervos y conejos, procedentes de la caza, formando parte del menú de los pobladores de La Caridad.

En este momento, junto a los útiles autóctonos, como ollas, tapaderas o cuencos, se hallan también recipientes integrantes de la batería de cocina itálica, así como réplicas hispanorromanas. Entre otras, destacan las grandes fuentes para hornear o *patinae* y los morteros (*mortarium*) donde triturar y mezclar ingredientes.

Todos estos restos ponen de manifiesto un modelo culinario que se transforma y adapta al gusto itálico, haciendo suyas recetas innovadoras, propias de una gastronomía más refinada.



OLLA

Insula I, casa 1, estancia 3
Materia: cerámica; hierro.
Altura: 18 cm; Ø máximo: 24,6 cm;
Ø boca: 19,5 cm; Ø base: 11,8 cm.
n.º IG 9480



LLAR

Insula I, casa 1, estancia 4
Materia: hierro.
Longitud: 75,7 cm; ancho: 6,1 cm.
Argolla: Ø 14,2 cm; grosor: 2 cm.
n.º IG 17185



FUENTE

Insula V, casa 3, estancia 4
Materia: cerámica
Altura: 4,5 cm; Ø máximo: 24,7 cm;
Ø base: 21 cm; grosor pared: 0,73 cm.
n.º IG 20849

VAJILLA DE MESA

El ajuar utilizado en el servicio de mesa incluía diferentes tipos de recipientes de uso individual (cuencos, platos o vasos de dimensiones reducidas), o colectivo (fuentes de mayor tamaño). También se utilizaban jarras, de formas y tamaños diversos, para el servicio de bebidas.

La mayoría de estos útiles se elaboraban en cerámica de técnica ibérica, producidos en talleres cercanos, con una pasta muy depurada de tonalidad anaranjada o beige. En algunos de estos envases aparecen decoraciones pintadas con representaciones geométricas, vegetales y figuradas.

También se emplearon recipientes importados como las diversas producciones de cerámica de barniz negro y paredes finas procedentes de la península itálica, páteras de *terra sigillata* oriental, o botellas y jarras de origen incierto (posiblemente producciones regionales) para vinos exclusivos.

Además, para el consumo del vino, práctica que denota una clara influencia de las costumbres romanas, se empleaban diferentes piezas metálicas: cazos o *simpula*, coladores, sítulas y jarras.

Todos ellos constituyen elementos de prestigio y representación, objetos de elevado coste que el dueño exhibía para agasajar a sus invitados y poner de manifiesto su poder económico.



CRÁTERA

Insula I, casa 3b, estancia 1
Altura: 15 cm; ancho máximo: 20,4 cm.
Boca: Ø 15,6 cm. Base: Ø 7,68 cm.
n.º IG 30411





VASO

Insula V, casa 2, estancia 6
CBNCa Lamboglia 10a.
Altura: 9,5 cm; Ø máximo: 8,5 cm;
longitud máxima: 11,8 cm. Boca: Ø 8,5 cm. Base: Ø 5,7 cm.
n.º IG 20105



VASO

Insula V, casa 2, estancia 14
CBNCa Lamboglia 3.
Altura: 5,4 cm; Ø máximo: 8,6 cm.
Boca: Ø 7,6 cm. Base: Ø 8,6 cm.
n.º IG 32704

ILUMINAR LA CASA

La iluminación del interior de las casas se conseguía mediante tederos, lucernas, y posiblemente, antorchas, aunque sólo se han conservado restos de los dos primeros.

Los tederos, forjados en hierro, tenían diferentes tamaños pero similar estructura: se apoyaban en el suelo en tres pequeñas patas sobre las que se erigía una barra que sostenía una plataforma donde se colocaban las maderas resinosas o teas.

Más habitual era el uso de lucernas, lámparas de pequeño tamaño, elaboradas en cerámica a molde (en dos partes que luego se pegaban). Las lucernas pueden estar decoradas con motivos geométricos, vegetales y excepcionalmente religiosos, como el ejemplar con el símbolo de la diosa Tanit. Disponen de un depósito circular donde almacenar el combustible (aceite), una apertura para el rellenado del depósito, un pico con un orificio donde se alojaba la mecha y otro en el depósito para favorecer la combustión. Algunas estaban dotadas de un asa para su mejor agarre y traslado.



TEDERO

Insula IV, casa 10, estancia 4

Materia: hierro

Altura: 82 cm. Plataforma: altura: 5 cm; Ø 22 cm.

n.º IG 24057

ASEO Y ADORNO

La higiene personal y el cuidado del cuerpo también tienen su reflejo en la cultura material. Diversos objetos se relacionan con prácticas de medicina y farmacopea: morteros en los que moler y mezclar sustancias orgánicas y determinados restos vegetales para elaborar pomadas y medicamentos; espátulas que permitirían su administración, o instrumentos quirúrgicos como las sondas.

Algunos de esos elementos se utilizaban también para la fabricación de aceites y ungüentos con los que proteger y embellecer la piel. Hombres y mujeres se preocupaban por igual de la imagen y el aseo personal. En la ciudad se han hallado ungüentarios de cerámica donde, a través de embudos, se guardaban diferentes tipos de bálsamos, aceites, perfumes y esencias con las que impregnar el cuerpo; estrigiles de hierro con los que limpiarlo, y pinzas para eliminar el vello. Las *coticulae* también eran objetos usuales en las viviendas: pequeñas paletas o plaquitas de piedra generalmente rectangulares, lisas, pulidas y biseladas en su contorno, utilizadas en la composición doméstica de cosméticos sólidos o semisólidos como cremas y maquillajes.

En varias viviendas se han encontrado elementos asociados a la vestimenta y adorno, fundamentalmente los fabricados en metal, sobre todo en bronce y de manera más excepcional en oro, plata o hierro. Abundan las fibulas (*fibulae*), pequeños broches o imperdibles que permitían unir diferentes partes de la

vestimenta o distintas prendas entre sí. Estos objetos eran utilizados por todos los estamentos sociales, incluido el militar. Existe una gran variedad de tipos, desde los puramente indígenas (fibulas zoomorfas; con figura de un jinete o las anulares hispánicas), hasta las *fibulae* de influencia romana, llegadas de la mano de las legiones y ampliamente difundidas durante la guerra sertoriana. Estas últimas tipologías, más avanzadas tecnológicamente, incorporaron mecanismos de resorte más sencillos o en charnela, como mejora en el sistema de cierre.

Se documentan placas de cinturón, de bronce con revestimiento de plata, profusamente decoradas, de carácter indígena, y también hebillas y broches de cinturón más sencillos.

Otros complementos ornamentales eran los brazaletes, pulseras, anillos, pendientes y colgantes de diferentes materiales, incluso aprovechando conchas marinas, o collares de cuentas de bronce y de pasta vítrea, de múltiples formas y una variada gama de colores, procedentes del comercio mediterráneo.



ANILLO

Insula I, casa 2b, estancia 1

Materia: aleación de cobre, lámina de oro y pasta vítrea.

Chatón: eje mayor: 1,5 cm; eje menor: 1,17 cm;
grosor máximo: 0,3 cm; grosor mínimo: 0,15 cm.

n.º IG 14715

ARTESANÍAS Y OFICIOS

La integración progresiva del mundo indígena en la economía romana supuso el desarrollo de manufacturas que incrementaron una producción demandada por una población creciente y cada vez más urbanizada, especialmente en las industrias relacionadas con la producción de bienes de carácter doméstico: tejidos; productos de madera y piedra; cerámica o metalurgia.

Se han hallado numerosos útiles y herramientas empleadas en todas estas actividades, la gran mayoría fabricadas en hierro, y algunas en bronce, plomo o piedra. Otros objetos se elaboraron con materiales blandos como hueso, piel, madera y fibras vegetales, no conservados de igual modo dada su fácil degradación. Sólo en algún caso excepcional se han hallado restos de este tipo, fundamentalmente en elementos como mangos y asideros.

El desarrollo de las nuevas o potenciadas actividades económicas exigía una compleja cadena de trabajo: desde la elección de las materias primas, la preparación y transformación de las mismas, el diseño de los útiles en función de su uso y, por último, su manufactura. En conjunto, un artesanado especializado, asociado a los asentamientos urbanos y potenciado por el desarrollo del comercio.

El hierro y otros metales

La Caridad estuvo muy vinculada a la explotación, transformación y comercialización de los minerales que se extraían en las sierras más próximas, fundamentalmente el hierro de Sierra Menera. Se han localizado numerosas herramientas destinadas a la fragua como yunques, tenazas, picos, martillos, o tajaderas, así como hornos de reducción del mineral y restos del metal obtenido (lupias). Se trabajó también con otros metales, como el plomo, empleado fundamentalmente en la unión de elementos y reparación de objetos cerámicos por medio de grapas (lañas) que cosían las piezas, prolongando su uso.

El bronce se utilizó sobre todo en la elaboración de elementos de adorno y prestigio, pero también en otro tipo de objetos que requerían un fino grosor, a modo de láminas. Tras obtener la aleación en hornos, se almacenaba en pequeños lingotes y recortes que posteriormente eran fundidos dándoles forma en moldes o mediante técnicas como la del martilleado o la estampación.

Piedra y hueso

La piedra y el hueso se utilizaron en menor proporción: la piedra en la fabricación de pequeños colgantes, entalles o fichas, trabajadas con la técnica del pulimentado y, en algún caso, con un tratamiento térmico. Los restos óseos son más difíciles de hallar dada su frágil conservación. Se han recuperado objetos como punzones, agujas, restos de enmangues y, sobre todo, conjuntos de astrágalos o tabas, muchos de ellos retocados en sus contornos, alisados, pulidos e incluso perforados.

Los tejidos

La intensa actividad textil se desarrolló en el ámbito doméstico, tal como se desprende de la gran cantidad de restos asociados a este trabajo en casi la totalidad de las viviendas, sobre todo *pondera*, pesas que mantenían tensos los hilos verticales en el telar (urdimbre), entre los que se deslizaban los hilos horizontales (trama), para formar el tejido. También son frecuentes las fusayolas, pequeñas piezas cilíndricas o cónicas colocadas en los extremos del huso, como topes, para contener los ovillos de hilo. Ambos tipos fueron realizados mayoritariamente en cerámica. Otros objetos asociados a la actividad textil fueron realizados en metal, como cardadores, con púas de hierro, utilizados para desenredar y limpiar las fibras; cuchillas para curtir o cortar las pieles, punzones y agujas de coser.

La madera

La explotación de los bosques y de las zonas de monte bajo cercanas al yacimiento fue muy intensa, proporcionando toda la madera necesaria para la construcción de viviendas, mobiliario, herramientas y también combustible. En la construcción hubo una preferencia por el enebro/sabina y el pino de tipo salgareño o albar. En la manufactura de enmangues de objetos metálicos se optó por madera de fresno, avellano, coscoja o encina.



PRENSA

Insula I, casa 1, estancia 20

Materia: hierro; aleación de cobre.

Altura: 14,18 cm; ancho: 8,45 cm. Mango: altura: 5 cm; longitud: 5,69 cm; grosor: 1,62 cm. Tornillo: altura: 5,35 cm; Ø 1,53 cm. Cuerpo: altura: 9,28 cm.
n.º IG 12912



CINCEL

Insula IV, casa 2, estancia 2

Materia: hierro; hueso.

Longitud: 15,6 cm; ancho: 2,4 cm. Hoja: longitud: 9,15 cm; ancho: 2,4 cm; grosor: 1 cm. Mango: longitud: 6,45 cm; Ø 2,3 cm; grosor: 0,7 cm.
n.º IG 23540

COMERCIO, TRANSPORTE, MONEDA

La ciudad antigua de La Caridad se encuentra en un lugar que permite la comunicación con la costa, el valle del Ebro y la Meseta, a través de vías cuyo trazado no se conoce bien debido a las transformaciones del paisaje. No obstante, objetos como las monedas, la vajilla y algunos tipos de contenedores cerámicos, confirman los estrechos contactos comerciales que tuvo la ciudad con otros centros peninsulares o del entorno mediterráneo.

Las ánforas, grandes envases para transportar vino y aceite por vía marítima, son elementos claves para definir este comercio. Las localizadas en la ciudad proceden sobre todo de la península itálica, al igual que otros tipos cerámicos destinados a cocina, como los morteros o las cazuelas de borde bífido y engobe rojo pompeyano, utilizadas para asar alimentos; y piezas de servicio de mesa exclusivas como las de barniz negro o las primeras sigillatas de engobe rojizo procedentes de las regiones más orientales. Todas estas piezas se integrarían en las corrientes comerciales que abastecían al asentamiento desde los puertos de la costa levantina.

Otros objetos que evidencian las transacciones comerciales son unidades de peso como los ponderales y los platos de balanzas.

En cuanto a los medios de transporte, es especialmente notable el hallazgo de dos ruedas de un carro pesado, de eje fijo (denominado “chillón”), localizadas en la Casa IV-5. Las ruedas tienen radios de madera, y placas de refuerzo, abrazaderas y llanta, de hierro. Posiblemente estaba siendo reparado en una de las fraguas o talleres de la ciudad.

LA MONEDA



AS DE BELIKIOM
Insula I, casa 1, estancia 3
Materia: aleación de cobre.
Diámetro: 25 mm; peso: 9,91 g.

Una práctica claramente vinculada a los progresos del mundo urbano y el desarrollo del sistema económico, es la acuñación y uso generalizado de la moneda. Su hallazgo en los yacimientos refleja tanto la extensión de su uso como las relaciones comerciales más frecuentes, constatando la preeminencia de algunas cecas o lugares de acuñación. En el caso de La Caridad, su estudio permite intuir la circulación monetaria vigente en el primer cuarto del s. I a. C. en la zona. Se han documentado 22 cecas, de las que cuatro son romanas o hispano-romanas (Roma, Calagurris, Corduba y Valentia); dos son bilingües (Kelse/Celsa y Kastilo/Castulo); una fenicio-púnica (Ebusus); y el resto ibéricas (Bolskan, Kastilo, Arse, Kelse, Kесе, Salduie, Sekia y Seteisken) y celtibéricas, siendo este grupo el más numeroso (Belikiom, Orosiz, Bilbiliz, Sekaiza, Arekorata, Kontrebia Karbika, Nertobis, Tabaniu y Tamaniu). En general se detecta una red de circulación monetaria en la que prevalece el contacto regional y próximo, aunque también se utilizaron monedas acuñadas en centros más alejados. En la escala de valores, las monedas de mayor cuantía halladas en la ciudad son los denarios, acuñados en plata; seguidos de los ases de bronce, cuya equivalencia era de 16 ases por denario; y algunas de sus fracciones: semis de bronce (medio as) y cuadrantes de bronce (un cuarto de as).



ÁNFORA

Calle I

Tipo Dressel 1A

Materia: cerámica

Altura: 94,7 cm; Ø máximo 29,5 cm; Ø máximo boca: 18,5 cm;
Ø máximo cuello: 15 cm; longitud asa: 31,5 cm.

n.º IG 15775



CONTRAPESO

Insula V, casa 4, estancia 2

Materia: plomo.

Altura: 6,9 cm; ancho: 3,7; peso: 577 g.

n.º IG 18854

RITOS Y CREENCIAS

El mundo de las creencias y el significado de ciertas prácticas en las sociedades antiguas es un terreno muy complejo de comprender y explicar: las costumbres asociadas al pensamiento y el comportamiento ritual de una población tenían como objeto fundamental obtener la protección y el beneficio de los dioses, los númenes o los espíritus.

Este tipo de manifestaciones, tanto a nivel personal como colectivo, generalmente deja muy pocos vestigios, más aún cuando nos encontramos, como es el caso, con una sociedad que, aunque conocía la escritura, no ha dejado textos escritos que permitan conocer sus creencias con precisión.

El sincretismo cultural se muestra también en la esfera de lo simbólico y ritual. En el asentamiento algunos restos ponen de manifiesto la adopción por parte de la población indígena de las creencias religiosas mediterráneas, sobre todo itálicas. Algunas imágenes representadas de manera pictórica, o a modo de pequeñas figuras de terracota, parecen hablar de la perduración de prácticas simbólicas y posibles ritos

tradicionales. Otras en cambio indican un paso más, adoptando cultos de origen externo: es significativa la presencia de una lucerna con el sello de Tanit, la deidad más importante de la mitología cartaginesa; o un conjunto de objetos asociados a la protección infantil que incluía una *bulla* y figuras de las divinidades de origen egipcio Bes, genio protector de la vida sexual, el matrimonio y la familia, y de Harpócrates, símbolo de la renovación y que los romanos acabaron identificando con Eros.

Al mundo de lo místico y ritual se asocian otros objetos como los quemadores de perfumes (*thymiateria*), las campanillas (*tintinnabula*) o los crótalos, elementos musicales que podrían acompañar a las ceremonias.



BULLA

Insula I, casa 4, estancia 2

Materia: aleación de cobre

Altura: 5,35 cm; Ø máximo: 4,18 cm; grosor máximo: 1,28 cm.

n.º IG 20943



AMULETO DE BES

Insula I, casa 4, estancia 2

Materia: pasta vítrea

Altura: 2,76 cm; ancho: 1,09 cm; grosor: 0,99 cm.

n.º IG 20939



PEBETERO

Insula V, casa 2, estancia 10

Materia: hierro

Altura: 26,2 cm. Cazoleta: altura: 3; Ø: 11,75; Ø base: 7,65 cm.

Columna: altura: 14,5 cm; grosor máximo: 3,85 cm.

n.º IG 16597

AGRICULTURA Y GANADERÍA

La agricultura y la ganadería son dos de las actividades económicas fundamentales en La Caridad. A juzgar por el elevado número de herramientas que han aparecido en las excavaciones, la mayor parte de la población trabajaba la tierra, sembraba y recogía las cosechas, cuidaba los frutales y se ocupaba del almacenamiento de excedentes y la transformación de los productos.

Los restos vegetales hallados han permitido conocer cuáles serían algunas de las especies cultivadas: a partir del estudio de varias muestras se han podido distinguir dos tipos de plantas: los cereales, fundamentalmente trigo (*Triticum* spp.), cebada (*Hordeum vulgare* L.) y mijo (*Panicum miliaceum*) y los árboles frutales. De estos últimos se han recuperado escasos restos que indican su cultivo (huesos de albaricoque o ciruela y maderas de avellano y prunos). Sin embargo, la localización del asentamiento en la confluencia del arroyo de la Rifa con el Jiloca y los sistemas de canalización documentados sugieren la posibilidad de una agricultura de regadío que favorecería el desarrollo de la arboricultura.

La gran mayoría de las semillas halladas pertenecen a cereales, alimento básico con alto contenido en calorías y nutrientes, que soportan bien la aridez y tienen fácil conservación, pudiéndose consumir en forma de grano o harina. Además, algunos de ellos proporcionan también forrajes y paja para la alimentación del ganado.



ZAPAPICO

Insula I, casa 1, estancia 3

Materia: hierro

Altura: 9,1 cm; longitud: 32,5 cm; ancho: 6,1 cm.

Enmangue: Ø 2,2; altura: 6,6 cm.

n.º IG 16656

La ganadería fue sin duda una actividad complementaria de la agricultura proporcionando fuerza de trabajo, medios de transporte, alimento y materias primas, a partir de una cabaña variada.

El estudio de los restos de fauna procedentes de los residuos alimenticios de las viviendas, ha aportado datos muy interesantes para la identificación de las especies que conformaban el conjunto ganadero de la ciudad. El grupo más numeroso es el compuesto por ovicápridos, que constituía el principal proveedor de carne, observando en muchos de los huesos trazas y marcas de carnicería. Le siguen el ganado vacuno, porcino, caballar y avícola, fundamentalmente gallinas y gallos. El porcentaje de caballos es ciertamente reducido,

especialmente si tenemos en cuenta la importancia que la cría de estos animales debió de tener para satisfacer las demandas de los contingentes de caballería de los ejércitos presentes en la península.

Como animales domésticos se han identificado gatos y perros, éstos quizás vinculados también al manejo del ganado.

Algunos útiles se vinculan a esta actividad: se ha recuperado un buen número de cencerros y campanillas, confeccionados con chapa metálica, de bronce y hierro, y de diferentes tamaños y formas para adaptarse al pescuezo de las reses. Las tijeras de esquilar, herramientas de hierro elaboradas en una sola pieza, también aparecen con frecuencia.



HORCA

Insula IV, casa 6, estancia 2

Materia: hierro

Longitud: 42,2 cm; ancho: 24,6 cm; grosor: 3,8 cm.

Diente: grosor: 1 cm.

n.º IG 16528



PODADERA

Insula I, casa 1, estancia 2

Materia: hierro

Altura: 22,4 cm; largo: 16 cm; grosor: 2,4 cm.

Enmangue: longitud: 5,9 cm; ancho: 2,5 cm; grosor: 1 cm.

n.º IG 16236

ALFABETO Y ESCRITURA

El periodo de ocupación de La Caridad coincide con el momento de extensión de la escritura en la península ibérica. En la ciudad se han localizado más de 200 inscripciones, conformando el corpus epigráfico local más numeroso de la Celtiberia.

La gran mayoría están escritas en lengua celtibérica utilizando el signario paleohispánico (ibérico levantino con algunas adaptaciones). También hay inscripciones en lengua ibérica (sobre el mosaico de la Casa de Likine), y en latín (sellos sobre cerámica). De su lectura e interpretación deducimos que la mayor parte de la población era autóctona, sobre todo celtíberos que probablemente ya vivían en la región, aunque también es posible que fueran trasladados desde áreas más lejanas, procedimiento de deportación constatado con cierta frecuencia. La inscripción sobre el mosaico parece corresponder a un colono ibérico, y los sellos sobre cerámica no implican necesariamente la existencia de población itálica en la ciudad.

Los soportes en los que se han documentado los restos epigráficos son fundamentalmente cerámicos: vajilla de mesa, ánforas, fusayolas o pesas de telar. Se trata en casi todos los casos de inscripciones privadas: marcas de propiedad (nombre o una abreviatura del mismo) o dedicatorias. También se encuentran sellos de carácter comercial, o indicaciones sobre el contenido o peso de los recipientes.

Sólo tres inscripciones están grabadas sobre objetos metálicos: una tésera de hospitalidad, el Bronce de Torrijo y un *stilus*, utilizado para escribir sobre tablillas de cera. La inscripción sobre el mosaico se ejecutó con teselas, con la misma técnica con la que se efectúan los motivos decorativos del pavimento.



TÉSERA

Insula V, casa 4, estancia 11

Materia: aleación de cobre

Altura: 3,9 cm; longitud: 6,8 cm; grosor: 0,2 cm.

n.º IG 18847



TABULA. BRONCE DE TORRIJO

Superficie

Materia: aleación de cobre.

Altura: 13 cm; largo: 8,8 cm; grosor: 0,1 cm.

n.º IG 16488



STILUS

Insula IV, casa 9, estancia 2

Materia: hueso

Longitud: 11,8 cm; Ø máximo: 0,71 cm; Ø mínimo: 0,3 cm.

n.º IG 29399

NON MODO BELLUM
—
VIDA COTIDIANA
EN LA CIUDAD ANTIGUA
DE LA CARIDAD

PROMUEVE Y PATROCINA
Ayuntamiento de Zaragoza
Natalia Chueca Muñoz.
Alcadesa de Zaragoza
Sara Fernández Escuer.
Consejera de Cultura,
Educación y Turismo
Rubén Castélls Vela.
Jefe Unidad de Museos y Exposiciones
José Fabre Murillo
Comisario Programa Expositivo
Conventus Caesaraugustanus

Diputación Provincial de Teruel.
Museo de Teruel
Joaquín Juste Sanz. Presidente
Beatriz Martín Larred.
Diputada-Delegada del Museo
Beatriz Ezquerro Lebrón.
Directora del Museo

COMISARIADO
Jaime D. Vicente Redón y Beatriz
Ezquerro Lebrón

COORDINACIÓN
Ayuntamiento de Zaragoza
Luis Aldea Velilla, Susana García
García y Noeli Roselló Mas
Museo de Teruel
Sara Azuara Galve
Dirección de Conservación-
Restauración Museo de Teruel
M.^a Pilar Punter Gómez

RESTAURADORES
Carmen Pascual, Javier Menasalvas,
M.^a Pilar Castellano, Raquel Ferrer

MUSEO DEL TEATRO
DE CAESARAUGUSTA

16 OCTUBRE | 2025
—
15 MARZO | 2026

COLABORACIONES CIENTÍFICAS
Carmen Aguarod, Marta Alcolea,
Ana L. Alonso, César Carreras,
Romana Erice, Jesús G. Franco,
José Luís Peña, Marta Pérez,
Francisco Pina, Ignacio Simón,
Ruth Soto, Carolina Villargordo.

ILUSTRACIONES
Juan Delgado

TEXTOS, PLANOS Y MAPAS
Sara Azuara

FOTOGRAFÍAS
Jorge Escudero, © Museo de Teruel

PRODUCCIÓN AUDIOVISUAL
Sergio Duce y Luis I. Navarro

Video animación 3D, receta de la
***tiropatinam*: recreación y animación**
3D**Ana L. Alonso; asesoramiento**
histórico: Carmen Aguarod

TRANSPORTES
Museo de Teruel

SEGUROS
Aon España

DISEÑO GRÁFICO Y EXPOSITIVO
12**caracteres**

MUSEOGRAFÍA,
MONTAJE E ILUMINACIÓN
Brigadas Municipales
Queroche S. L.
AVA - Acrílicos Abello Agudo

ADAPTACIÓN DIGITAL
Javier Fernández Herráez
12**caracteres**

NON MODO BELLUM

VIDA COTIDIANA
EN LA CIUDAD ANTIGUA
DE LA CARIDAD

MUSEO
DEL TEATRO
DE CAESARAUGUSTA

16 OCTUBRE | 2025

—

15 MARZO | 2026



Zaragoza
AYUNTAMIENTO